

De lo lleno y lo vacío en las ciudades: la calidad del espacio vacío

Ximena Samper de Neu*

Recibido: 3 de septiembre de 2013

Aceptado: 2 de diciembre de 2013

Cómo citar este artículo: Samper de Neu, X. (2013). De lo lleno y lo vacío en las ciudades: la calidad del espacio vacío. *Traza* (8), 10-27.

Resumen

La espacialidad de la estructura urbana deriva de un adecuado equilibrio entre lo público y lo privado referido a que “todo tiene que ver más con lo vacío, que con lo lleno”. El apropiado diseño, uso y mantenimiento de lo vacío garantiza que los espacios públicos y semipúblicos produzcan en los habitantes seguridad y confort. Además de su uso intrínseco, a través de la actividad deben automantenerse, pues deben permanecer en el tiempo con una vida útil propia en cuanto al uso y el abuso, donde el tiempo no sea visible. Se establece así un “diálogo con lo universal y lo permanente a través de lo intrínsecamente [cotidiano] de lo esencialmente [utilitario]”. No hay que olvidar que en todos los procesos están involucradas la estética y la confianza, donde se llega a hacer algo que todos desean tener bien hecho. Es el sueño y la esperanza de un entorno mejor; sin recetas, pero con compromisos. Por lo mismo se aprende de lo que se ha visto, hecho y de lo que aún se puede hacer mejor.

Palabras clave: saturar, intensificar, equilibrar, integrar, reivindicar.

* Arquitecta, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia; MSDU, Universidad de Harvard, Estados Unidos; expresidenta de la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Directora de la Maestría Ciencias del Hábitat, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia. Correo electrónico: xsamper@lasalle.edu.co

Nota: a menos que se indique lo contrario, todas las fotos del artículo son de la autora.



On the Full and the Empty in Cities: The Quality of Empty Space

Abstract

The spatiality of the urban structure results from a proper balance between the public and the private, in that “everything has more to do with the empty than with the full”. The proper design, use and maintenance of empty space ensure that public and semi-public spaces generate safety and comfort in people. In addition to their intrinsic use, they must support themselves through activity, as they must stay in time with a useful life in terms of use and abuse, where time is not visible. Thus, a “dialogue with the universal and the permanent through the intrinsic [everyday] of what is essentially [utilitarian]” is established. It should not be forgotten that aesthetic and trust are involved in all processes, where something that everyone wants done well is achieved. It is the dream and hope for a better environment; with no recipes, but with commitments. By the same token, we learn from what we have seen, and what has been done, and what can still be done better.

Keywords: Saturate, intensify, balance, integrate, claim.

The usual process of urban development treats buildings as isolated objects sited in the landscape, not as part of the larger fabric of streets, squares, and viable open space. Roger Trancik, Finding Lost Space. Trancik (1986)

Introducción

Aproximaciones, por demás interesantes, a la conformación de ciudad son las que hacen los escritores. Mencionan ciudades, plazas, calles, edificios; sus habitantes y los sueños que derivan de estar en la urbe. En *Un hombre en una isla. Crónicas, ensayos y obsesiones* (Padura Fuentes, 2012) se reseña La Habana desde *antagonismos y complementos donde el neón sustituye al sol* constituyéndose en un *conjunto de diversidades en armonía y, en una propiedad física y espiritual inalienable*. En *Ciudades de sal*, el prologuista Luis Miguel Cañada las describe como *artificiales, desorbitadas e inestables [...] que brotan de la noche a la mañana, hinchadas como globos que pueden estallar y desaparecer en un instante; ciudades con la inestabilidad de la sal, una sustancia fundamental para el mantenimiento del ecosistema pero cuyo mínimo exceso impide la vida* (Munif, 2007). Así, lo que queda es un espacio urbano que se alimenta de la historia, de la alucinación, del presente y propende hacia un futuro, ojalá, promisorio; *oasis y espejo de sus habitantes* (Munif, 2007).

De esta forma, para cualquier asentamiento urbano, el fundamento se centra en propiciar un adecuado diseño urbano espacial que favorezca la calidad de vida de sus habitantes. Deben haber características y cualidades apropiadas con espacios con inclusión social y vitalidad intrínseca; con “lugares-espacios-territorios” respetuosos; algunos activos, otros silenciosos; unos con contradicciones, otros complementarios, donde el uno no existe sin el otro.

Mucho se habla de la pérdida del espacio urbano debido a la presencia del automóvil, de la falta de relación entre edificios con la calle, de la renovación y la zonificación urbana excluyentes, de los intereses privados contra los públicos y los cambios indiscriminados del uso del suelo. La ciudad actual, no compacta, sino desafortunadamente crecida y dispersa, prescinde del suelo agrícola y genera suburbios o asentamientos irregulares alejados de los centros de trabajo, lo que determina una escala no adecuada para el habitante urbano, sea cual sea su condición social. Este distanciamiento hace que los planificadores urbanos, de cierta forma, manejen la escala basada en objetos macro y generen espacios que fueron pensados para otro fin. Se requieren rutas cortas, pequeños espacios y una clara jerarquía de ciudad para que esta funcione (Gehl, 2010) a diversas escalas. Su fundamento es el individuo.

La ciudad es pensada como una colcha de retazos y los espacios “sobrantes” son realmente residuos con poca funcionalidad; otros, se llenan durante el día y se vacían en la noche. La ciudad requiere que los espacios públicos por antonomasia sean útiles y dependan del ir-venir-ir y del mirarlos y vivirlos en ambos sentidos.

La escala en lo urbano

Escala es lo relativo a las dimensiones. En arquitectura, la escala es el concepto utilizado para que el hombre esté en armonía con su entorno referido a dimensiones (figura 1). En cuanto

a lo urbano, la escala se definió históricamente en el mundo occidental con el “damero”, la conformación basada en calles que se cruzan en ángulo recto y determinan así las manzanas. Fue herramienta de colonización de muchos pueblos, de los romanos, los españoles. La medida cardinal definía la plaza principal de los poblados; se asentaban o erguían a su alrededor “vacío” periféricamente los diferentes poderes civiles, políticos y religiosos.

Las “plazas” son recintos, espacios representativos deliberadamente conformados, calificados y con ciertas cualidades, que se repiten en muchos poblados basados en que muchas estructuras urbanas se centran en el damero. Así, se puede decir que, por ejemplo, para Colombia, no puede haber plaza civil más grande que la Plaza de Bolívar de Bogotá. Esto define un parámetro muy importante del tipo de espacio que se puede diseñar, si se respeta esta jerarquía.

Otros espacios que delimitan una magnitud distinta y una trascendencia son las zonas abiertas urbanas destinadas a parques, como el Central Park, de Nueva York; el Parque Nacional o el parque Simón Bolívar, en Bogotá. No solo son espacios verdes, protegidos, que contienen especies de fauna y flora, sino que sirven de esparcimiento para una población grande. Esto es lo que sucede en la ciudad. También hay ejemplos en Norteamérica, como en Boston, donde estos parques y zonas verdes primordialmente conformados generan estructuras y recorridos enlazados como el Emerald Necklace, y generan, además, movilidad y diferenciación; se forma una ciudad más orgánica.

Otro espacio vital es la “calle”. Es aquel que sirve para ir y venir, para los encuentros furtivos, donde se delimita lo público de lo privado; se precisa ese fino hilo entre lo semipúblico y lo semiprivado. La calle es mixta, acepta las hordas de peatones, de vehículos; contiene el paisaje conformado por edificaciones, árboles y, hoy, por el mercadeo de cosas: una señalización, algunas veces, aportante de estética positiva y, otras, contaminante. Su perfil define escalas a diferentes niveles y contiene y sujeta la arquitectura; la arquitectura, a su vez, determina la escala, las proporciones y una estética. Contiene hitos que pueden amarrar un lenguaje determinante para uso, vitalidad urbana, y definir límites o generar nodos para ciertas actividades o formar historia. A partir de estos, las personas pueden apropiarse y legitimar el espacio inmediato que los rodea. Esto tiene que ver con la pertenencia y la permanencia en el espacio, y con la relación que establece el hombre con su territorio.

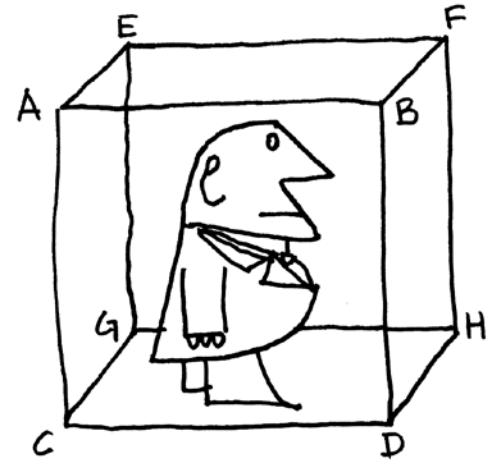


Figura 1. Caja espacial

Hoy se habla de la importancia de que los tres espacios anteriormente definidos deben tener, y es significativo recalcar que sin ellos no habría una estructura urbana; además, se dice, deben ser sostenibles. Es decir, que además de su uso intrínseco, a través de la actividad deben automantenerse pues deben permanecer en el tiempo, con una vida útil propia en cuanto al uso y el abuso *donde el tiempo no sea visible*. Se establece así *un diálogo con lo universal y lo permanente a través de lo intrínsecamente cotidiano, de lo esencialmente utilitario* (Padura Fuentes, 2012).

La escala de lo urbano y su entorno vacío

La primera pregunta plantea cuál es la relación que existe entre el ámbito físico y las personas en sus distintas escalas. Inicialmente, la reflexión debe partir de los temas de la calidad y la conciencia relacionados con el *construir ciudad*. Por una parte está:

- El tema de la calidad. La buena y la mala arquitectura existen (así sea algo subjetivo); las ciudades de calidad se viven, se diseñan, se piensan, se anticipan en su concepción y planificación; la conciencia de este elemento “calidad” es imperceptible y hace la diferencia (así sea algo objetivo).
- El tema de la concientización de *espacializar*. Esto es más fácil entenderlo desde la arquitectura que en la escala de lo urbano pues en la arquitectura todo vale. Los espacios perdidos existen, son creados de manera inconsciente, y, como en toda disciplina, no debemos desaprovechar nada. Como dijo Roberto Morris, en una de sus charlas, “todo tiene que ver más con lo vacío, que con lo lleno”.
- El manejo de las distintas escalas y la conciencia del entendimiento y su interrelación. Hace falta hacer énfasis en la importancia de las interrelaciones urbanas, en los temas de la movilidad y transporte; la localización de zonas de recreación y servicios apropiados (salud, educación, cultura); la diferenciación y la valoración de opuestos, ya que vale tanto la actividad como la tranquilidad cuando así se usa y se vive, jugar y divertirse, leer y descansar; todas las actividades necesarias que deben tener sus espacios correspondientes; la diferenciación de escala y los beneficios que tiene cada una para potenciar su uso; la utilización de los distintos estratos sociales y saber valorar su existencia; los hitos y los nodos que fortalecen la conformación de espacios; de lo público-comunal a lo privado. La estructura de lo urbano se subordina a lo vial, a lo verde y a lo útil. Lo urbano se conforma como la sumatoria e interacción de estructuras jerarquizadas y cruzadas: la vial, la verde y la útil:

Necesitamos urgentemente aprender de nuevo el arte de disponer los edificios de forma que creen diferentes clases de espacio: los espacios tranquilos, cerrados, aislados, en sombra; los espacios confusos y animados llenos de vitalidad; espacios pavimentados, definidos, grandes, suntuosos, que producen miedo incluso; espacios misteriosos; los espacios de transición que definen, separan y a la vez unen los espacios yuxtapuestos de diferente carácter.

Necesitamos secuencias de espacios que despierten nuestra curiosidad y nos den un sentido de anticipación. (Rudolph, 1985)

Lo anterior propugna encontrar, proveer, conceptualizar y, en últimas, reglamentar herramientas de diseño urbano y arquitectónico que establezcan mínimos para caracterizar apropiadamente espacios para el uso e inclusión de personas, en cualquier nivel urbano: puntual, local, barrial, de ciudad.

En 1973 se publicó *Architectural Design for Crime Prevention* (Newman, 1973), que sirvió para entender los fracasos de grandes desarrollos de vivienda masiva en Estados Unidos; redonda en la relación de lo público con lo privado y en la forma como la gente puede apropiarse del espacio y ser vigilante. Si hay zonas exteriores muy oscuras, escaleras de acceso muy largas y grises, pasillos exteriores e interiores igualmente largos y lúgubres, se posibilita que “exista criminalidad y la gente esté indefensa” (Newman, 1973) en su propio sitio próximo habitable. Estudios que se derivan de este libro resultan sintetizando tendencias y definiciones donde el espacio urbano alrededor de desarrollos urbanos de toda índole determina los:

- *Defendable space*, referido al espacio que es susceptible a ser defendido (Newman, 1973).
- *Undefended space*, espacios que no son activamente defendidos (Merry, 1981).
- *Ofensible space*, donde el espacio es protegido por otros (Atlas, 1991).
- *Indifensible space*, que es el espacio incapaz de ser defendido (Cozens, 2001).

Las relaciones entre lo público y lo privado de zonas urbanas son clave para que las anteriores definiciones propicien el compromiso de los diseñadores para conformar espacios seguros. Son conceptos válidos que además han ido evolucionando en el tiempo.

Lo público y lo privado: la escala de lo urbano y su entorno vacío

Las ciudades se arman. “Si el crecimiento de la ciudad se concibe como una unión entre tiempo (historia) y espacio (geografía), los diferentes elementos que la constituyen están sujetos a la forma en que crece” (Bahamón y Sanjinés, 2008). Crece desde lo público hacia lo privado; lo privado como parte de una definida economía que está cobijada por políticas y normas. Todo amarrado a un sistema que es usufructuado a un costo por los entes privados, mantenido normalmente por lo público.

Lo privado debe repercutir en lo público, que es establecido por la política (leyes) y por la economía (administración) como retribución y, para mantener un orden y unas posibilidades que aseguran una cierta o esperada calidad de vida. A partir de los derechos sociales “las ciudades deben perseguir tanto la calidad de vida como su desarrollo siendo conscientes de que una ciudad sólo puede encontrar soluciones de futuro a partir del momento en el que sabe lo que quiere ser” (Vergara, 2004).

Lo público debe diseñarse con fines que diferencien y jerarquicen los ámbitos públicos, comunales y privados con equilibrio y armonía. La ciudad es un ámbito que en lo económico vive de lo privado —así debe ser—; en la medida en que lo privado sea rentable y, en su buena disposición y estructura, hace que lo público pueda ser sustentable debido a una sana y equilibrada convivencia.

Lo público se contraponen a lo privado. Son opuestos, pero sin el uno, el otro no opera. Desde lo privado solo se llega a lo público y viceversa, y mientras que lo privado tiene quien lo cuide, quien lo mejore, lo público carece en muchos casos de dolientes pese a que son las municipalidades las que están en obligación de crearlas, mantenerlas y preservarlas. A mayores y mejores obras, la ciudadanía aportará más impuestos y ejercerá asimismo un mejor control.

En *Territorios inteligentes* (Vergara, 2004), el autor pretende que haya un entendimiento de aquellos movimientos históricos o decisiones acertadas que han hecho que las ciudades sean ejemplos de transformación, sostenibilidad, y estratégicamente planeadas para perdurar e innovar en el tiempo. Las ciudades son vitales y los habitantes tienen “derecho a la ciudad”.

Tenemos derecho a usufructuar la ciudad en términos de sus espacios públicos, sus calles; en términos incluyentes; en términos de que estos espacios se conviertan en y en parte de una *colectividad*; que se exalte la historia y los *espacios comunes* sean igualmente recordados por el *imaginario* que generan colectivamente por su positivo impacto: *la calidad del espacio vacío*.

Deambular por las calles y los espacios públicos debe ser algo agradable, una experiencia que incita a permanecer y a repetir las experiencias visuales, sensoriales y de seguridad por la inclusión que sucede en ellas. Son los buenos ejemplos que se encuentran en la bibliografía propuesta; un recuento de cómo se han ido tomando acciones que impactan positivamente en el diario convivir de unas ciertas zonas; donde está claro el diseño del ir-venir-ir; se hace en ambos sentidos y los nodos se contraponen y dialogan, lo que genera una tensión de interés y vitalidad. El ojo incauto se vuelve vigilante; el transeúnte se siente en armonía con aquello que lo rodea. Se concibe todo desde lo general a lo particular, y viceversa; en todas las escalas, desde la ciudad, en el espacio intermedio y con la arquitectura; todos los componentes válidos que, sumados y articulados, crean lo *conscientemente* deseado.

Recientes intervenciones de arquitectura y espacio urbano en áreas deprimidas de ciudades redundan en mejor calidad de vida y en concientizar a comunidades de que hay opciones. Esto cala en las mentes y los corazones de los habitantes, para preservar lo adquirido y mantenerlo, pues genera fuertes sentimientos de pertenencia.

La recuperación de áreas dentro de la ciudad, en los centros históricos, por ejemplo, motiva cambios y reivindicaciones sociales máxime cuando las ciudades han crecido. Son zonas que adquieren un altísimo valor de reinversión por su excelente ubicación geográfica. Es el *in-fill* con proyectos que imponen cambios.

Un caso específico es el de Juan Bobo, en Medellín, Colombia, que muestra cómo un proyecto integral que involucra la voluntad política a la comunidad y la acertada y concertada intervención físico-espacial beneficia lo local y un colectivo más globalizante, y con la ciudad entera. El colegio público Santo Domingo Savio, en Medellín, es reconocido como Premio Nacional de Arquitectura no solo por sus cualidades físicas y estéticas, sino y sobre todo por su impacto positivo en la comunidad que lo rodea (foto 1).

En *The Public Chance* (Fernández Per y Arpa, 2008) se propone un contenido que conlleva tener un listado útil para trabajar inmediatamente, a partir del entendimiento de dónde están las *oportunidades* concretas y cómo definir *estrategias* que han establecido patrones exitosos de diferentes proyectos. Los clasifican en *escenarios* que son intervenciones variadas, que pueden

cocerse en la medida en que se encuentren *lugares comunes, realidades habituales* en diversos escenarios urbanos. Es propiciar un encaje que, de una u otra forma, define aquello que quedó *sin terminar, sin rematar, sin un enclave claro para optimizar el uso*.

El adecuado proceso urbano solo se da si hay coaliciones o concertaciones entre lo público y lo privado. Basadas en contradicciones complementarias, son intervenciones que tienen alto impacto sobre las áreas a ser innovadas, intervenidas, modificadas e incorporadas. En ciertos casos, se da la gentrificación que es negativa, contrapuesta al *normal* movimiento social inter-urbano; en otros, se da la intervención específica (*in-fill* en inglés) y, sobre todo, se busca la incorporación de *espacios vacíos* al *tejido urbano* mediante, por ejemplo, cartillas ilustrativas de ejercicios o ejemplos que pueden servir de preámbulo a decisiones concretas de intervención.

La intervención va desde lo que tiene impacto a nivel ciudad hasta el nivel de barrio o, incluso, la estrecha relación que hay *entre la puerta de entrada al espacio privado de una vivienda*. Así, la toma de decisión se da sobre plazas y parques urbanos, calles y andenes, espacios libres desocupados, espacios abiertos para el esparcimiento y los espacios que circundan edificios, pues *la arquitectura no termina donde el edificio toca el piso* y, más aún, se deben buscar elementos y sistemas de reactivación de zonas manteniendo la actividad permanente del ir-venir-ir. Al respecto, en la película *The Matrix* se dice que “hay una diferencia entre conocer el camino y caminar el camino”.

La sostenibilidad de estos espacios bajo la premisa de la pertenencia y, dada la legitimación que se logra, motiva la mejora permanente y apropiación por parte de la comunidad de estos espacios. Es *la imagen de la ciudad* con la cual la comunidad finalmente se identifica y establece una íntima relación con el entorno inmediato.

Lo público y lo privado; la participación en una ciudad es *una sucesiva duplicación horizontal y vertical de un laberinto [...] hasta cierto punto equilibradores de la caótica malla urbana* (Saramago, 2002). Esto es bueno en la medida en que se entienda que el crecimiento, mejoramiento o incorporación de áreas debe ser integrado, autónomo y verificable y ajustable por el *hecho urbano* en sí fundamentado en su espacio público, sus calles y las fachadas que lo componen. El *figón* que todo lo ve; que todo lo mira.



Foto 1. Colegio Santo Domingo Savio, Medellín, Colombia



Foto 2. Reunión comunitaria

La participación de la comunidad, mediante mecanismos de socialización e inclusión en la toma de decisiones, es clave para que lo expuesto tenga éxito. Justamente, retomando el tema de la escala, se deben entender los ámbitos de repercusión a nivel regional y local, debemos pensar desde lo más urbano hasta lo más íntimo, la unión con lo privado, y pasar por el espacio intermedio (foto 2).

La forma de abordar la apropiación y la apreciación de ciertos territorios para que formen parte de un paisaje urbano que perdure en el tiempo y para que sean sostenibles en cuanto a su uso y disfrute por variados grupos hace parte de una respuesta cultural, implícita inicialmente en la colectividad más próxima. Las herramientas, en tal sentido, comprometen la inclusión, la toma de decisiones, las acciones concretas y la definición de intervenciones conjuntas ojalá en corto plazo para que la comunidad en sí sienta que *algo está pasando en mi paisaje, y legitime su cambio y por ende su existir.*

Low y Lawrence-Zúñiga (2003) resumen su trabajo en el sentido en que todos los esfuerzos etnográficos han sido dirigidos a un entendimiento de las dimensiones conceptuales y materiales del espacio así como de las formas construidas y el paisaje para el desenvolvimiento social.

Por una parte, está la intervención privada directa. Nuevas viviendas, nuevas intervenciones de edificios con alto impacto por su uso público, su disposición, jerarquía y relaciones. La revitalización de áreas urbanas coadyuva a que los procesos sean más fáciles. Antes de hacer vivienda, debe estructurarse lo urbano para que exista *esa sensación de barrio, del tendero que está ahí esperando al vecino.*

La aparición de edificios públicos de importancia para las comunidades y su uso, incluso los fines de semana (bibliotecas, clínicas, teatros), con características arquitectónicas de alta calidad. Mediante la apropiación es posible que la comunidad defienda y, de ser necesario, adecue lo que ya tiene como suyo. La intervención público-privada es clave para la intervención con mayor impacto sobre zonas urbanas con proyectos de uso mixto.

A nivel micro, estaría la opción que tienen comunidades sobre sus parques barriales, sobre zonas libres y el mejoramiento o manutención de sus barrios. Lo que se refiere a la preservación de ambientes seguros y sostenibles por una estrecha relación entre lo privado y lo público; la necesidad de generar actividad, pero también de preservar la privacidad y la intimidad, de propiciar el uso del espacio libre comunal y privado; la mezcla

de todos y la diferenciación; el uso mixto *indiscriminado* para preservar ese *contacto urbano con lo humano*, las relaciones estrechas que se arman con la *tienda de la esquina*, algo que con los centros comerciales se pierde.

A nivel de un idioma arquitectónico y con impacto sobre áreas urbanas, “en el proceso de colaboración para crear la forma colectiva, los arquitectos están encargados de elaborar el proyecto en una cierta parte del sitio” (Kitao, 2009); parten de clasificaciones y procesos de análisis de forma colectiva, buscando *objetivos comunes*. El sistema, además, escudriña, mediante la amplia participación, de cómo las *contribuciones individuales encajan dentro de ese todo que es la forma colectiva* (Kitao, 2009).

Hay múltiples formas de trabajo colectivo; unos sistemas pueden ser donde se muestra gráficamente un catálogo de opciones (videos o diapositivas) o donde se interviene esquemáticamente un sitio para generar discusiones a partir de dibujos o maquetas. Hay otros ejemplos como los realizados por el Atelier D'Architecture Autogenere,¹ que contempla amplia participación comunitaria en la toma de decisiones. Nuevamente, mediante el uso de maquetas y sistemas fácilmente manipulables por la comunidad, se van tomando disposiciones para, luego, intervenir con proyectos definidos. La adecuada coordinación y el liderazgo son aspectos requeridos por parte del grupo gestor y el grupo objeto (figura 2).

El manejo técnico interdisciplinario en este tipo de procesos es muy importante. Del manejo de la comunidad y el tema del proceso equitativo e incluyente depende, en gran parte, el éxito de este tipo de proyectos. Hay que evitar que las decisiones se politicen y es importante propiciar abiertos diálogos de la gente para una total participación. Las reivindicaciones y los intereses particulares deben alejarse de cualquier proceso de toma de decisión. Deben ser procesos abiertos, claros e incluyentes en un todo.

Finalmente, la creación de lugar se establece mediante la orientación, el movimiento y el lenguaje que definen la forma material y espacial dentro de la cultura (Low y Lawrence-Zúñiga, 2003). Al respecto, es importante señalar algunas anotaciones realizadas hace años sobre la formación de líderes, cuya vigencia y relevancia afirman la participación comunitaria, teniendo en cuenta:

- La inteligencia para priorizar y planificar.
- La inteligencia para superar dificultades.

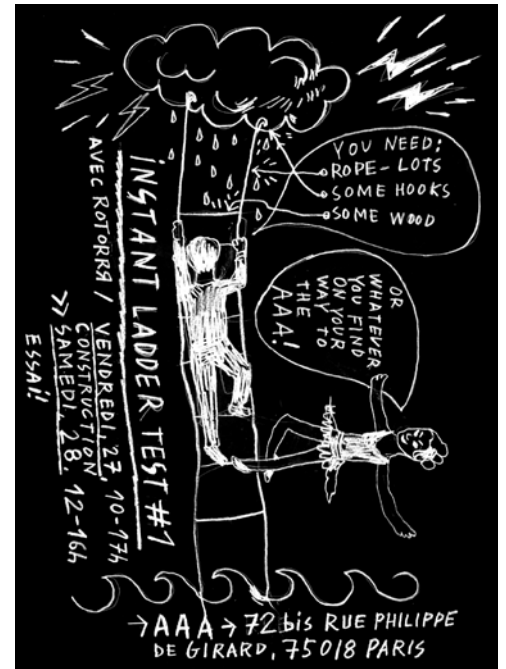


Figura 2. Construction d' un escalier dans le jardin avec les habitants

Fuente: Instant Lader Test # 1 (2006).

- La capacidad para convocar.
- La tolerancia ante el fracaso.
- La creatividad para proponer.
- La flexibilidad para corregir.
- La humildad para aprender.
- La suspicacia para buscar.
- La racionalidad para argumentar.
- La intuición para imaginar.
- La “chispa” para sacar lo mejor de los otros, pero, sobre todo, tener el instinto para ser capaz de vivir por y con la pasión por lograr determinadas metas con inteligencia, talento, pasión, compromiso y creatividad.

Lugar y espacio

La adecuada ocupación del vacío propicia la participación y el uso de un colectivo; valida el lugar y el espacio como parte de un engranaje que encaja al definir el espacio cultural y colectivo como parte de un acertado hecho urbano y desarrollo de la persona y lo cotidiano. Históricamente las ciudades se construían a partir del vacío. Antes de edificarse, ya estaba definida la plaza de encuentro, el centro donde a su alrededor se construirían posteriormente los edificios políticos, sociales y religiosos más representativos. Los diseños parten de una segregación social determinados por decisiones económicas, políticas y sociales para el normal desenvolvimiento de una sociedad. Se da también, casi de inmediato, la (in)formalidad para que la ciudad se vaya desarrollando como un todo. Es un ámbito segregacionista donde “la clase dominante impone el desarrollo del espacio” (M. Coyula, charla informal, Bogotá, 2012).

Low y Lawrence-Zuñiga (2003) denotan, a través de patrones culturales, la apropiación del espacio fundamentalmente basado en la importancia que tienen la *orientación*, el *movimiento* y el lenguaje como partes de la *forma espacial* que conforma un *lugar*. La importancia de crear lugar propicia lazos de la gente con sus espacios próximos, sus sitios de permanencia, porque conllevan alto grado de significado sobre la apropiación del sitio y de un lenguaje que confluye y se conjuga con el paisaje inmediato y circundante. Es, otra vez, lo (in)formal del espacio sociocultural fundamento del colectivo y de lo cotidiano.

El vacío comienza a contemplar la importancia del hombre dentro de su contexto. Trancik (1986) confirma que mediante un gradual y selectivo *infill* (relleno), nuevas piezas pueden efectivamente poner en armonía espacios y arquitectura existentes. Así, la acertada adecuación de bordes, la arquitectura como *delineante* de espacios y la prolongación de estos deben *responder a la dinámica de usos sociales de la forma física* (Trancik, 1986). Para ello, es importante

entender como cultural, social e individualmente a las personas que ocupan el espacio público, pero también si este trasciende a algo más plural.

El estudio del uso del espacio por parte del hombre como soporte de la cultura se conoce como *proxémica* (Hall, 1968); deriva de la importancia del espacio de cada individuo y su *intimidad* en lo público. Esta apropiación forma parte de la cultura, las prácticas y las creencias que constituyen y construyen los hábitos y las relaciones de la gente en su cotidianidad personal y con su entorno físico y otras personas. Hall ilustra, así, categorías que tienen que ver con el *comportamiento de las personas* por mera observación, por comportamientos que cambian abruptamente *cuando se es extraño a una cultura y a unos hábitos*, por la utilización del espacio.

Lugares comunes, frecuentados, limpios, activos, bien soleados y bien iluminados son espacios que las personas valorarán y a los que les darán permanencia y vigencia en ciertas culturas; en otras, algunos de estos aspectos no son valorados; sin embargo, los lugares tienen su vida y algarabía; son, en todo caso, base del éxito del diseño urbano incluyente (in)formal.

Las ciudades están llenas de este tipo de espacios. En ocasiones, se trata de reinterpretarlos en nuevos desarrollos. La calidad radica en que el espacio-temporalidad se adecue a la escala, la proporción, la intensidad y los usos apropiados; la mezcla de usos; la fachada que conforma calle con la vía; el juego de vacíos-llenos; las zonas activas y pasivas; la permanencia, el silencio, la intimidad de lo privado, el paso raudo y lento de la gente, de vehículos de transporte público; los edificios públicos; el manejo de límites; las periferias; pero, sobre todo, el adecuado uso de espacios abiertos para que estos no se conviertan en despoblados. Es el ir-venir-ir que tensiona los espacios para que estos funcionen, se complementen, interactúen y comuniquen un lenguaje más allá del estético. La invalidación degrada un sitio y lo vuelve poco atractivo, peligroso.

A manera de ilustración, y para una total comprensión, se ilustraran algunos proyectos en diversos sitios visitados que contienen respuestas interesantes a los espacios públicos urbanos. Los ejemplos son pertinentes pues en ellos confluyen usos múltiples para garantizar cierta vitalidad. La clave es que las zonas son delimitadas para su uso, la gente las respeta y las usa adecuadamente. Hay un juego de espacios públicos, semipúblicos/privados y privados; transparencias. El éxito está en la clara convergencia y convivencia del colectivo, el *encaje* que cose elementos.

No hay que olvidar que en todos los procesos están involucradas *la estética y la confianza* cuando se *llega a hacer algo que todos desean tener bien hecho*. Es el sueño y la esperanza de un entorno mejor; sin recetas, pero con compromisos. Por lo mismo, se aprende de lo que se ha visto, hecho y de lo que aún se puede hacer aún mejor.

Conjunto Erdberg

El proyecto Conjunto Erdberg (figura 3) plantea un conjunto multifuncional construido entre 1994 y 1997; consta de 440 unidades de vivienda, locales comerciales, kínder, colegio de primaria. Lo interesante es que integrado y mimetizado en un pedazo de ciudad más grande, conjuga edificios de diferentes morfologías, alturas y, además, se une a edificios antiguos y respeta el tejido urbano; se conforma un nuevo centro de manzana con un interior primordialmente peatonal.

Ximena Samper de Neu

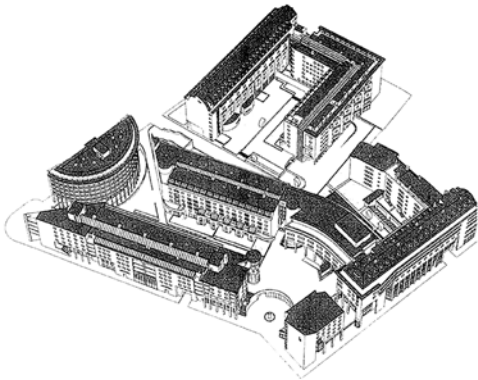


Figura 3. Conjunto Erdberg, Viena, Austria, Distrito 3, axonometría
Fuente: Arwag (s. f.).



Foto 3. Conjunto Erdberg, Viena, Austria, Distrito 3, vista aérea
Fuente: Google Maps (2014).

En este confluyen áreas públicas, semipúblicas, semiprivadas y privadas a través de escaleras, peatonales y espacios abiertos con paisajismo; los edificios permiten transparencias; existe una enorme permeabilidad entre una y otra zona del proyecto. Los remates son café o tiendas. El juego de volúmenes con vacíos y llenos confiere espacialidades diversas que, además, se acentúan con la topografía en dos de los costados. La zona de vivienda es una plataforma a nivel de la Hainburgerstrasse, una calle menos ruidosa que las demás (foto 3).

Il Murate, Florencia, Italia

Este proyecto es la renovación del Panóptico de Florencia, construido dentro de la ciudad antigua. Se planeó para vivienda subsidiada, lo cual le ha restado “importancia” pues los que desean adquirir una vivienda en arriendo o compra no la pueden obtener y, a los que les fue destinada, no la quieren. Tiene multiplicidad de usos, diversos restaurantes y una galería, lo cual hace que los usuarios sean diversos en las varias plazas, claustros y calles; aún falta que se complete la zona comercial. Lentamente ha adquirido importancia como lugar de encuentro y de uso (foto 4, figura 4).

HafenCity, Hamburgo, Alemania

Parte del interés especial de este proyecto es la recuperación del viejo puerto y la incorporación de nuevos terrenos a la ciudad a partir del desarrollo de viviendas, oficinas, comercio y un centro cultural. El desarrollo de este proyecto ha sido muy costoso, y la edificación se ha convertido en un centro de atracción pues se *cose* la ciudad antigua con la moderna a través de plazas, amplios andenes, puentes amarrados, a su vez, a sitios históricos y atractivos de la ciudad. Deambular por el lugar es un plan que termina en restaurantes o en el puerto; incluso, el peatón desprevenido pasa por entre una estación del metro (foto 5). El proyecto es una mezcla de usos, viviendas, oficinas, recreación y equipamientos.

Lockerwiese, Viena, Austria

Este proyecto data de los años 1928-1932/1938-1939 como un ensayo para construir una ciudad jardín. Al final, los costos de la tierra hicieron que se diseñaran casas en cinta con jardines grandes y algunos edificios. Lo interesante es la sinuosidad del emplazamiento que conforma perspectivas y da la sensación de los *crescents* ingleses. Hay formación y delineación consciente de espacios urbanos (foto 6).



Foto 4. Il Murate, patio, Florencia, Italia



Figura 4. Vista aérea de Florencia, Italia. Il Murate, plano Florencia, Italia
Fuente: Google Earth (s. f.).



Foto 5. Hamburgo, Alemania



Foto 6. Lockerwiese, Viena, Austria

El Silencio, Caracas, Venezuela

Este emblemático proyecto desarrollado entre 1941 y 1945, de Carlos Raúl Villanueva, contribuye a la formación de la ciudad como remate, con varias tipologías de edificios, usos en el primer piso, plazas y áreas, cuyo tejido urbano conforman un todo. Su ubicación en la ciudad hace que sea una zona de enorme actividad durante todo el día. Equilibra los espacios públicos, comunales y privados; a nivel de primer piso, en tanto a usos, accesos y recorridos (foto 7).

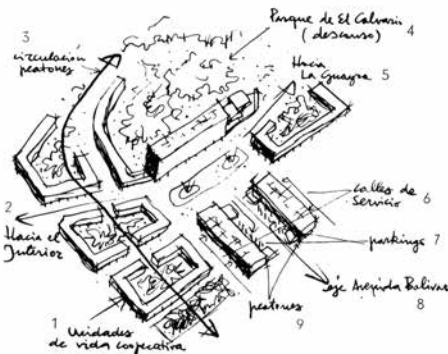


Foto 7. El Silencio, Caracas, Venezuela
Fuente: archivo personal y Moholy-Nagy (1999).

Referencias

- Actar, C. D. (2010). *In favour of public space*. Barcelona: Actar BirkhauserD.
- Arwag. (s. f.). Recuperado de <http://www.arwag.at>
- Atlas, R. (1991). Other side of CPTED. *Security Management*, 35(3), 63-66.
- Bahamón, A. y Sanjinés, M. (2008). *Alta densidad: vivienda contemporánea*. Barcelona: Parramón.
- Carmona, M., Tiesdell, S., Heath, T. y Oc, T. (2010). *Public spaces urban spaces*. Oxford: Architectural Press.

- Copper Marcus, C. y Francis, C. (1998). *People places: Design guides for urban open space*. New York: John Wiley & Sons.
- Cooper Marcus, C. y Sarkissian, W. (1986). *Housing as if people mattered*. Berkeley: University of California Press.
- Cozens, P. (2001). Crime and the design of residential property: exploring the theoretical background. *Property Management*, 19, 136-164.
- Fernández Per, A. y Arpa, J. (2008). *The public chance: nuevos paisajes urbanos*. New Urban Landscapes. Victoria, Gasteiz: a+t Ediciones.
- Gehl, J. (2010). *Cities for people*. Washington: Island Press.
- Google Earth. (s. f.). Recuperado de earth.google.com
- Google Maps. (2014). *Austria*. Recuperado de <http://www.maps.google.at>
- Greater London Council. (1985). *Introducción al diseño urbano en áreas residenciales*. Madrid: Herman Blume.
- Instant Ladder Text # 1. (2006). *Construction d' un escalier dans le jardin avec les habitants*. Recuperado de http://www.rotorrr.org/instant_ladder/
- Kitao, Y. (2009). *Diseño urbano colectivo. La formación de la ciudad como proceso de colaboración*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Delft University Press.
- Low, S. M. y Lawrence-Zuñiga, D. (2003). *The anthropology of space and place: Locating culture*. Singapore: Blackwell publishing.
- Merry, S. E. (june, 1981). Defensible space undefended social factors in crime control through environmental design. *Urban Affairs Review*, 16(4), 397-422.
- Moholy-Nagy, S. (1999). *Carlos Raúl Villanueva y la arquitectura de Venezuela*. Caracas: Editorial Lectura, Instituto del Patrimonio Cultural.
- Munif, A. (2007). *Ciudades de Sal*. Bogotá: Norma.
- Newman, O. (1973). *Architectural design for crime prevention*. New York: MacMillan.
- Padura Fuentes, L. (2012). *Un hombre en una isla: crónicas, ensayos y obsesiones*. Santa Clara, Cuba: Sed de Belleza.
- Saramago, J. (2002). *El hombre duplicado*. Bogotá: Alfaguara.
- Towers, G. (2008). *At home in the city. An introduction to urban housing Design*. Oxford: Architectural Press.
- Trancik, R. (1986). *Finding lost space*. New York: Van Nostrand Reinhold Co. Inc.

Urban Tactics. (s. f.). Recuperado de <http://www.urbantactics.org>

Vergara, A. D. (2004). *Territorios inteligentes*. Madrid: Fundación Metropoli.

Notas

¹ “Atelier d’architecture autogérée/studio for self-managed architecture (AAA) is a collective platform which conducts explorations, actions and research concerning urban mutations and cultural, social and political emerging practices in the contemporary city” (cfr. Urban Tactics, s. f., Instant Ladder Text # 1, 2006).